



N° 46 · 2021 · ISSN 1853-6379
 DOI 10.14409/argos.2021.46.e0032
 (AADEC) Asociación Argentina de Estudios Clásicos
 Facultad de Humanidades y Ciencias / Universidad Nacional del Litoral

El *nómos*, el *demagogós* y el *pséphisma*: *demagogía* y *democracia* en *Política* de Aristóteles¹

Mariana Franco San Román

Facultad de Filosofía y Letras – UBA
 mariana.franco.7@gmail.com

.....
 Recibido: 24-08-21

Aceptado: 18-10-21

El presente artículo tiene por objeto analizar la figura de los *demagogoí* en *Política* de Aristóteles y cómo éstos se relacionan con la democracia. Un estudio de la descripción de dicho vínculo no puede soslayar el peso que tienen los *nómoi* y los *psephísmata*. Si bien nos enfocaremos en los libros IV y V, tendremos en cuenta la totalidad de la obra. Nuestra hipótesis es que es posible reconocer una connotación peyorativa en el campo léxico que se mantiene incluso en los pasajes en donde la crítica ha visto un sentido neutro en dichas palabras.

Demagogoí / Política / Aristóteles / Democracia / Nómos

...

The *nómos*, the *demagogós*, and the *pséphisma*: *demagogía* and *democracy* in Aristotle's *Politics*

This article aims to analyse the *demagogoí* in Aristotle's *Politics* and how they are related to democracy. An examination of the portrayal of this connection has to include the importance of *nómoi* and *psephísmata*. Even though we are going to focus on books IV and V, we will take into account the whole text. It will be stated that it is possible to recognize a pejorative connotation in the lexical field even in those passages where specialists have read a neutral meaning in these words.

Demagogoí / Politics / Aristotle / Democracy / Nómos



Introducción

Los vocablos *demagogía* y *demagogós* han sido objeto de estudio desde que FINLEY (1962) llamó la atención sobre los demagogos en su ensayo “Athenian Demagogues”. Si bien aclara que su interés no es lexicográfico², el historiador afirma que el lexema devino el modo más simple de identificar al mal líder que actuaba en beneficio propio. Asimismo, sostiene que la explicación de cómo un “líder del pueblo” deviene un “mal líder” (*mis-leader*) se funda en una explicación de la sociedad griega en sí y no en la filología³. Son las características de la *politeía* ateniense (su condición de democracia directa, la estrechez del espacio de la ciudad-Estado y el poder de decisión de la Asamblea) las que hicieron necesarios a los demagogos, ya no entendidos como los malos líderes, sino como líderes políticos que se dirigían al *dêmos* para recomendar una u otra línea de acción. En consecuencia, los demagogos deben ser entendidos, según FINLEY, como “elementos estructurales” del sistema político ateniense⁴.

Sin embargo, los críticos que siguieron a FINLEY sí analizaron –al menos someramente– los lexemas y pueden distinguirse varias posturas: la mayoría coincide en que estos vocablos en su origen eran “neutros”⁵; unos pocos ven un sentido negativo o al menos cierta valoración desde sus orígenes⁶; algunos otros ven que la connotación peyorativa del término probablemente se deba a Aristóteles (*cf. Pol.* 1292a4-38), aunque parecen tomar una posición ambigua al respecto de los testimonios anteriores⁷; mientras que un último grupo plantea la posibilidad de una coexistencia de distintos sentidos⁸. Por otra parte, hay una serie de especialistas que enfocan la cuestión desde la perspectiva de la Comedia Antigua⁹.

El presente artículo se centrará en el testimonio aristotélico de *Política*. Nuestra argumentación se organizará en dos secciones. La primera se dedicará a analizar la relación entre las leyes y las *politeíai*, en general, y el peor tipo de democracia, en particular, pues es en este en donde emergen las figuras de los *demagogoí* de manera patente en el texto. Para ello, partiremos de un pasaje (1292a 1-38) que especialistas como OSTWALD (1986) y LANE (2012) han identificado como el responsable de la connotación peyorativa en el campo léxico de la *demagogía* y del concepto del demagogo. La segunda parte se centrará en dos pasajes (1304b20-40, 1274a11-21) en los que la crítica suele ver una carga neutra en el campo léxico. Nuestra hipótesis es que es posible reconocer una connotación peyorativa en dicho campo que se mantiene incluso en los pasajes en donde la crítica ha visto un sentido neutro en dichas palabras.

1. El *nómos*, la *democracia* y el *demagogós*

En el libro IV de la *Política* podemos ver que el estagirita se ocupa de describir los distintos tipos de *politeíai* (regímenes o constituciones)¹⁰. Desde un principio establece la relación entre éstas y los *nómoi* (leyes):

πρὸς γὰρ τὰς πολιτείας τοὺς νόμους δεῖ τίθεσθαι καὶ τίθενται πάντες, ἀλλ' οὐ τὰς πολιτείας πρὸς τοὺς νόμους. πολιτεία μὲν γὰρ ἐστὶ τάξις ταῖς πόλεσιν ἢ περὶ τὰς ἀρχάς, τίνα τρόπον νενέμῃνται, καὶ τί τὸ κύριον

τῆς πολιτείας καὶ τί τὸ τέλος ἐκάστης τῆς κοινωνίας ἐστίν· νόμοι δ' οἱ κεχωρισμένοι τῶν δηλούντων τὴν πολιτείαν, καθ' οὓς δεῖ τοὺς ἄρχοντας ἄρχειν καὶ φυλάττειν τοὺς παραβαίνοντας αὐτούς. (1289a13-18)

Pues es preciso que las leyes se establezcan en función de los regímenes políticos (y todas se establecen así), pero no los regímenes políticos en función de las leyes. Puesto que una constitución es el ordenamiento de las *póleis* que determina de qué modo se distribuyen las magistraturas y cuál es el poder soberano de la constitución y cuál es el fin de cada comunidad. Y las leyes están separadas de las características de la constitución, a partir de las cuales es preciso que los magistrados gobiernen y vigilen a quienes las transgredan¹¹.

Así el ordenamiento de las *arkhaí* (magistraturas), *tò kýrion* (poder soberano) y el *télos* (fin) al que tiende el régimen son las variables que permiten distinguir y caracterizar a Aristóteles las distintas *politeíai* y es en función de éstas que se promulgan las leyes. De hecho, más adelante, Aristóteles, cuando describe la ciudad ideal, sostiene que la ley es *táxis* (orden) y que “es necesario que la *eunomía* sea un buen orden” (τὴν εὐνομίαν ἀναγκαῖον εὐταξίαν εἶναι, 1326a29-31)¹².

Inmediatamente después de 1289a13 Aristóteles retoma la diferenciación hecha en el libro III entre las tres constituciones “rectas” (ὀρθάς) –la monarquía, la aristocracia y la *politeía*– y sus respectivas “desviaciones” (παρεκβάσεις, 1289a26 y ss.)¹³. El filósofo funda la distinción entre las formas rectas y las desviaciones “de acuerdo a lo que es absolutamente justo” (κατὰ τὸ ἀπλῶς δίκαιον) –porque buscan el interés común (τὸ κοινῆ συμφέρον)– en contraposición con “el interés únicamente propio de los gobernantes” (τὸ σφέτερον μόνον τῶν ἀρχόντων, 1279a18-22).

La democracia es presentada, pues, como la forma desviada de la *politeía*¹⁴. Sin embargo, dentro de su *status* de *parékbasis*, si se la compara con la tiranía y la oligarquía, es la mejor, o la menos mala, ya que es la “más moderada” (μετρωπάτη, 1289b2-5)¹⁵. Ahora bien, Aristóteles realiza un análisis más detallado de la democracia al punto de distinguir entre cuatro o cinco subtipos¹⁶.

El subtipo que nos interesa es el quinto en la enumeración de formas de democracias que comienza en 1292a2-38:

ἕτερον δὲ εἶδος δημοκρατίας τὸ παντὶ μετεῖναι τῶν ἀρχῶν, ἐὰν μόνον ἢ πολίτης, ἄρχειν δὲ τὸν νόμον· ἕτερον δὲ εἶδος δημοκρατίας τᾶλλα μὲν εἶναι ταυτά, κύριον δ' εἶναι τὸ πλῆθος καὶ μὴ τὸν νόμον. τοῦτο δὲ γίνεται ὅταν τὰ ψηφίσματα κύρια ἢ ἀλλὰ μὴ ὁ νόμος· συμβαίνει δὲ τοῦτο διὰ τοὺς δημαγωγούς. ἐν μὲν γὰρ ταῖς κατὰ νόμον δημοκρατουμέναις οὐ γίνεται δημαγωγός, ἀλλ' οἱ βέλτιστοι τῶν πολιτῶν εἰσιν ἐν προεδρίᾳ· ὅπου δ' οἱ νόμοι μὴ εἰσι κύριοι, ἐνταῦθα γίνονται δημαγωγοί. μόναρχος γὰρ ὁ δῆμος γίνεται, σύνθετος εἷς ἐκ πολλῶν· οἱ γὰρ πολλοὶ κύριοί εἰσιν οὐχ ὡς ἕκαστος ἀλλὰ πάντες. Ὅμηρος δὲ ποίαν λέγει οὐκ ἀγαθὸν εἶναι πολυκοιρανίην, πότερον ταύτην ἢ ὅταν πλείους ᾧσιν οἱ ἄρχοντες

ὡς ἕκαστος, ἄδηλον. ὁ δ' οὖν τοιοῦτος δῆμος, ἅτε μοναρχος ὢν, ζητεῖ μοναρχεῖν διὰ τὸ μὴ ἄρχεσθαι ὑπὸ νόμου, καὶ γίνεται δεσποτικός, ὥστε οἱ κόλακες ἔντιμοι, καὶ ἔστιν ὁ τοιοῦτος δῆμος ἀνάλογον τῶν μοναρχιῶν τῆ τυραννίδι. διὸ καὶ τὸ ἦθος τὸ αὐτό, καὶ ἄμφω δεσποτικὰ τῶν βελτιόνων, καὶ τὰ ψηφίσματα ὥσπερ ἐκεῖ τὰ ἐπιτάγματα, καὶ ὁ δημαγωγὸς καὶ ὁ κόλαξ οἱ αὐτοὶ καὶ ἀνάλογον. καὶ μάλιστα δ' ἑκάτεροι παρ' ἑκατέρους ἰσχύουσιν, οἱ μὲν κόλακες παρὰ τοῖς τυράννοις, οἱ δὲ δημαγωγοὶ παρὰ τοῖς δῆμοις τοῖς τοιούτοις. αἴτιοι δὲ εἰσι τοῦ εἶναι τὰ ψηφίσματα κύρια ἀλλὰ μὴ τοὺς νόμους οὗτοι, πάντα ἀνάγοντες εἰς τὸν δῆμον· συμβαίνει γὰρ αὐτοῖς γίνεσθαι μεγάλους διὰ τὸ τὸν μὲν δῆμον πάντων εἶναι κύριον, τῆς δὲ τοῦ δῆμου δόξης τούτους· πείθεται γὰρ τὸ πλῆθος τούτοις. ἔτι δ' οἱ ταῖς ἀρχαῖς ἐγκαλοῦντες τὸν δῆμόν φασι δεῖν κρίνειν, ὁ δὲ ἀσμένως δέχεται τὴν πρόκλησιν· ὥστε καταλύονται πᾶσαι αἱ ἀρχαί. εὐλόγως δὲ ἂν δόξειεν ἐπιτιμᾶν ὁ φάσκων τὴν τοιαύτην εἶναι δημοκρατίαν οὐ πολιτείαν. ὅπου γὰρ μὴ νόμοι ἄρχουσιν, οὐκ ἔστι πολιτεία. δεῖ γὰρ τὸν μὲν νόμον ἄρχειν πάντων <τῶν καθόλου>, τῶν δὲ καθ' ἕκαστα τὰς ἀρχάς, καὶ ταύτην πολιτείαν κρίνειν. ὥστ' εἴπερ ἔστι δημοκρατία μία τῶν πολιτειῶν, φανερὸν ὡς ἡ τοιαύτη κατάστασις, ἐν ἣ ψηφίσμασι πάντα διοικεῖται, οὐδὲ δημοκρατία κυρίως· οὐθὲν γὰρ ἐνδέχεται ψήφισμα εἶναι καθόλου.

Otra forma de democracia [la cuarta] es en la que todos tienen derecho a las magistraturas, si solo fueren ciudadanos, pero gobierna la ley. Y otra forma de democracia [la quinta] es igual a ésta en todo lo demás, y la mayoría es el poder soberano, pero no la ley. Esto se produce porque los decretos son soberanos, pero no la ley. Y esto ocurre a causa de los *demagogoi*. Pues en las ciudades que tienen una constitución democrática según la ley, no surgen *demagogoi*, sino que los notables de entre los ciudadanos ocupan los asientos de importancia. Pero en donde las leyes no son soberanas, allí están los *demagogoi*. Pues el pueblo se convierte en un monarca, uno solo compuesto de muchos, ya que los muchos son soberanos, no cada uno por su cuenta, sino todos juntos. No es claro a cuál se refiere Homero al decir “no es bueno el gobierno de muchos”, si a este tipo o a cuando son muchos los que gobiernan cada uno por su cuenta. Y en verdad un pueblo de este tipo –puesto que es un monarca– busca serlo, porque no es gobernado por la ley, y se vuelve despótico, por lo que los aduladores gozan de alta estima, y un pueblo así es el análogo de la tiranía entre las monarquías. De allí que su carácter es el mismo y ambos ejercen su poder despótico sobre los notables y los decretos son como los edictos de allí y el *demagogos* y el adulador son iguales y análogos. Y cada uno de ellos tiene mucha influencia en sus respectivos gobernantes, por un lado, los aduladores en los tiranos y, por el otro, los *demagogoi* en este tipo de democracia. Y éstos son los responsables de que los decretos tengan autoridad suprema, pero no las leyes, porque presentan todos los asuntos ante el pueblo. Pues sucede que éstos se vuelven poderosos porque el pueblo tiene el poder soberano sobre todos los asuntos y éstos controlan la opinión del

pueblo. Pues la mayoría los obedece.

Es más, los que acusan a los magistrados dicen que el pueblo debe juzgarlos y éste acepta con gusto la propuesta. De modo que todas las magistraturas se disuelven. Quien piensa que este tipo de democracia no es una constitución podría presentar tal objeción. Ya que es necesario que la ley gobierne todas las cosas en general, mientras que las magistraturas cada caso en particular, y consideramos a esto una constitución. De modo que, si realmente la democracia es unas de las constituciones, es evidente que tal organización en la cual todos los asuntos son administrados con decretos no es exactamente una democracia. Pues de ningún modo es posible que un decreto tenga alcance general.

Pasemos a analizar detalladamente este pasaje. En primer lugar, esta forma de democracia supone que todos los ciudadanos pueden participar de las magistraturas, pero se diferencia de las cuatro anteriores porque “no gobierna la ley” (1292a4-6). Cuando Aristóteles menciona el *nómos*, tiene en mente, por un lado, una regla de carácter general que se contrapone al *pséphisma*, una decisión de la Asamblea sobre un caso particular, y, por el otro, el hecho de que, si bien las constituciones determinan las leyes, los magistrados gobiernan guiándose por éstas, *i.e.* los *nómoi* son el marco de referencia para analizar los casos particulares (1289a13-18)¹⁷. Asimismo, la importancia de la legislación tiene una impronta ética¹⁸: quien indague sobre una buena legislación, indagará sobre la *areté* y la *kakía* cívicas; solo aquella *pólis* que se precie realmente de serlo –y no la que se haga llamar como tal– se preocupará (*ἐπιμελέεσθαι*) por hacer a los ciudadanos buenos y justos (1280a5-12). Una ciudad sin leyes carece de un fundamento ético necesario para que el régimen político sea tal. De allí que más adelante, previendo una posible refutación, afirme: “de modo que, si realmente la democracia es una de las constituciones, es evidente que tal organización, en la cual todos los asuntos son administrados con decretos, no es exactamente una democracia. Pues de ningún modo es posible que un decreto tenga alcance general” (1292a34-37). Si las leyes se dictan en función del régimen político, la falta de éstas supone que este subtipo no sea verdaderamente una democracia.

En este sentido es posible pensar esta variedad como un tipo de régimen que es pura transición y, por ende, poco estable. De hecho, más adelante Aristóteles afirma: “con respecto a esta última, puesto que todos toman parte en el gobierno, ni toda ciudad lo soporta, ni es fácil que persista sin estar bien compuesta por leyes y costumbres”, 1319b1-4, τὴν δὲ τελευταίαν, διὰ τὸ πάντας κοινωεῖν, οὔτε πάσης ἐστὶ πόλεως φέρειν, οὔτε ῥάδιον διαμένειν μὴ τοῖς νόμοις καὶ τοῖς ἔθεσιν εὖ συγκεκλιμένην. Poco después, Aristóteles presenta los distintos subtipos de democracia casi como fases de un proceso de envilecimiento que resulta ineludible: “pues después es preciso que se desvíen y la mayoría siempre se dirige hacia lo peor”, 1319a40-b1, ἐπομένως γὰρ δεῖ παρεκβαίνειν καὶ τὸ χεῖρον ἀεὶ πλῆθος χωρίζειν. Se sabe que esta forma es la que ha surgido (*γεγενημένη*) última cronológicamente (1292b39-1293a1) y en 1292a2 y ss. es pensada en términos de proceso con un origen claramente indicado. El verbo *gígnesthai*, el cual es utilizado en seis

ocasiones en ese pasaje, puede significar ‘devenir’, ‘nacer’, ‘producirse’, ‘surgir’ y, a partir de allí, ‘suceder’ y claramente aquí es explotada dicha plurivalencia¹⁹. Al principio se afirma: “esto [la mayoría es soberana] surge porque los decretos son el poder soberano, pero no la ley” (1292a6); *i.e.* la condición de posibilidad para que este tipo de democracia surja es que no haya leyes de contenido de carácter general, sino sólo decisiones del pueblo que responden a cada coyuntura en particular. Al respecto, Aristóteles afirma: “y esto ocurre a causa de los *demagogoí*. Pues en las ciudades que tienen una constitución democrática según la ley no surge el *demagogós*, sino que los mejores de entre los ciudadanos ocupan los puestos de importancia” (1292a7-9). Estos son mencionados en numerosas ocasiones a lo largo del texto y en general el vocablo tiene un claro sentido peyorativo²⁰. Su rasgo más característico es el poder de persuasión –ya que controlan la opinión del pueblo (1292a27)– y la práctica del halago, la cual analizaremos más adelante. En este proceso, “el pueblo se convierte en monarca” y “despótico” (1292a11, 16)²¹. La conceptualización de este subtipo democrático como puro proceso se confirma si tenemos en cuenta las magistraturas: uno de sus atributos es que todos los ciudadanos participan en éstas. Sin embargo, las magistraturas terminan por disolverse ante las acusaciones contra los magistrados (1292a28-30)²².

Aristóteles indica, pues, que los *demagogoí* son la causa y, al mismo tiempo, los construye antitéticamente con respecto a los notables (οἱ βέλτιστοι). El complemento circunstancial ἐν προεδρίᾳ remite literalmente a los asientos de privilegio en el teatro, los juegos y asambleas en cuanto honor, pero también, metafóricamente, a la importancia que tienen estos ciudadanos en el ámbito político en general²³. Los *demagogoí*, en el quinto subtipo de la democracia, ocupan el lugar que los *béltistoi* tienen en una democracia regida por la ley. La apelación al vocabulario sociopolítico al mencionar a los *béltistoi* y la distinción entre éstos y los *demagogoí* nos hace pensar que tal vez los primeros tienen un origen social diferente de los segundos. El estagirita insiste en el carácter de los segundos como responsables de este trastocamiento legal (1292a23-25) y en el libro V, veremos, afirmará que las revoluciones en las democracias se realizan justamente por la insolencia de los *demagogoí* (1304b31, διὰ τὴν τῶν δημαγωγῶν ἀσέλγειαν).

Sin embargo, la relación entre la democracia sin leyes y los *demagogoí* se caracteriza por una retroalimentación, puesto que “en donde las leyes no son soberanas, allí surgen los *demagogoí*”, 1292a10-11, ὅπου δ’ οἱ νόμοι μὴ εἰσι κύριοι, ἐνταῦθα γίνονται δημαγωγοί, es decir, la falta de leyes es condición de posibilidad para que éstos aparezcan. En este sentido, es posible ver ambos hechos como las dos caras de una misma moneda, que sería el proceso de conversión de la democracia en una no-*politeía*, que daría a su vez lugar a otro tipo de constitución, la tiranía: “de la democracia radical y de la oligarquía surge la tiranía”, 1296a3-4, καὶ γὰρ ἐκ δημοκρατίας τῆς νεανικωτάτης καὶ ἐξ ὀλιγαρχίας γίγνεται τυραννίς²⁴. Cuando la ley no enmarca la toma de decisiones, los hombres o, mejor dicho, la mayoría (τὸ πλῆθος) pasa a ser el *kýrion*, el poder soberano. Y en tal situación, “el pueblo se convierte en un monarca, uno solo compuesto de muchos” (1292a11-12) y “se vuelve despótico” (1292a16-17). Así, pasa a afirmar que el quinto subtipo de la democracia es análogo a la tiranía entre las monarquías²⁵. Una analogía es

una similitud de estructuras, cuya fórmula más general sería: “A es a B lo que C es a D”²⁶. La similitud entre ambas series es la relación que se da entre los elementos de cada una de éstas. La analogía, pues, busca iluminar los siguientes rasgos de este tipo de democracia:

1. la relación con los notables (*béltistoi*): el pueblo es a los notables lo que el tirano es a los mejores. Ambos son despóticos.
2. los decretos son al pueblo, lo que los edictos al tirano.
3. los demagogoi son al pueblo, lo que los aduladores al tirano²⁷.

Por un lado, tanto la tiranía como la democracia suponen el maltrato a este grupo social por medio de cargas públicas, acusaciones y confiscaciones:

ὅτε μὲν γάρ, ἵνα χαρίζωνται, ἀδικοῦντες τοὺς γνωρίμους συνιστᾶσιν, ἢ τὰς οὐσίας ἀναδάστους ποιοῦντες ἢ τὰς προσόδους ταῖς λειτουργίαις, ὅτε δὲ διαβάλλοντες, ἵν' ἔχωσι δημεύειν τὰ κτήματα τῶν πλουσίων. (1305a1-7)

Pues a veces para ganarse el favor [del pueblo], tras cometer injusticias contra los notables los hacen unirse ya sea haciendo una redistribución de sus haciendas, ya sea a partir de los ingresos por medio de las cargas públicas y a veces los difaman para poder confiscar los bienes de los ricos.

οἱ δὲ νῦν δημαγωγοὶ χαριζόμενοι τοῖς δήμοις πολλὰ δημεύουσι διὰ τῶν δικαστηρίων. (1320a4-6)

Los *demagogoi* actuales para ganarse el favor del pueblo confiscan muchas cosas por medio de los tribunales²⁸.

En el libro V cuando se preocupa sobre cuáles son los medios para asegurar los regímenes, Aristóteles afirma que uno de los errores que se comete en las democracias –de querer asegurar la estabilidad de la *politeía*– es realizado por los *demagogoi*, quienes dividen a la ciudad en dos, al luchar contra los ricos (1310a2 y ss.)²⁹. Este es el germen de la sedición, como es el caso de los notables desterrados de Heraclea que realizaron un golpe de estado y dieron por tierra el gobierno democrático (1304b32 y ss.). Los magistrados también son objeto de las acusaciones y los *demagogoi* afirman que deben ser juzgados por el pueblo. Esto termina provocando, según Aristóteles, la disolución de las magistraturas, *i.e.* una de las tres variables que permiten distinguir el régimen político (1292a28-30). Asimismo, como mencionamos anteriormente, los *demagogoi* pasan a recibir la honra que les corresponde a los notables en una democracia regida por la ley.

Por otro lado, el poder de estos políticos se funda en su capacidad de persuasión (1292a27) y de ganarse el favor del pueblo (1292a20 y ss., 1305a8 y ss., 1315b4, 1320a5)³⁰. La persuasión da lugar no sólo a que controlen la opinión del pueblo, sino también a que “la mayoría les obedezca” (πείθεται τὸ πλῆθος³¹). Son los respon-

sables (αἵτιοι) de que los decretos, en cuanto expresiones de la voluntad popular, tengan el poder supremo, ya que “presentan todos los asuntos ante el pueblo” (1292a23-5). Esto implica que la Asamblea se reúne constantemente y, según Aristóteles, dicha situación se da cuando hay abundancia de ingresos (εὐπορία), porque ésta permite el pago de la asistencia a la Asamblea (1300a1 y ss.)³². Ahora bien, el presentar todos los asuntos ante el pueblo sería una maniobra de los *demagogoi* para obtener su favor. Cuando se analizan las causas de las revoluciones en las democracias, Aristóteles afirma:

ὅπου γὰρ αἴρεται μὲν αἱ ἀρχαί, μὴ ἀπὸ τιμημάτων δέ, αἴρεῖται δὲ ὁ δῆμος, δημαγωγοῦντες οἱ σπουδαρχιῶντες εἰς τοῦτο καθιστᾶσιν ὥστε κύριον εἶναι τὸν δῆμον καὶ τῶν νόμων. (1305a29-32)

Pues donde las magistraturas son electivas, pero no a causa de las rentas, y el pueblo elige, los candidatos a las magistraturas, siendo *demagogoi*, llegan al punto de hacer al pueblo el soberano incluso de las leyes.

Aquí encontramos claramente que el presentar todo ante el pueblo –el nuevo *kýrion*– es una estrategia para ganarse su favor, lo que nos lleva a preguntarnos si verdaderamente el poder supremo lo tiene el pueblo. En este sentido, si bien el *dêmos* es el *kýrion*, la relación que se termina dando se invierte y el que tiene el poder es quien obedece:

συμβαίνει γὰρ αὐτοῖς γίνεσθαι μεγάλοις διὰ τὸ τὸν μὲν δῆμον πάντων εἶναι κύριον, τῆς δὲ τοῦ δήμου δόξης τούτους· πείθεται γὰρ τὸ πλῆθος τούτοις. (1292a25-28)

Pues sucede que éstos [los *demagogoi*] se vuelven poderosos porque el pueblo tiene el poder soberano sobre todos los asuntos y éstos controlan la opinión del pueblo. Pues la mayoría les obedece³³.

Hasta aquí el pasaje en el que OSTWALD (1986) y LANE (2012) reconocen el cambio de sentido del campo léxico y la construcción peyorativa del concepto del demagogo. El problema de determinar que un pasaje es el responsable de la tradición negativa de la *demagogía* no tiene, a nuestro parecer, suficiente poder explicativo –¿por qué estas líneas en particular? –, en especial si tenemos en cuenta que la caracterización de los *demagogoi* vista hasta aquí guarda relación entre sí con otras secciones del texto analizadas. El sentido, vimos, se fija por medio de un conjunto de operaciones pragmáticas³⁴ y el valor axiológico se determina sobre las propiedades internas del enunciado³⁵.

2. ¿Un sentido neutro?

A esto cabe agregar una segunda dificultad: según varios especialistas habría en *Política* al menos un pasaje en el que se podría plantear el sentido “neutro” del vocablo³⁶. En 1304b20-40 el filósofo afirma:

αἱ μὲν οὖν δημοκραταὶ μάλιστα μεταβάλλουσι διὰ τὴν τῶν δημαγωγῶν ἀσέλγειαν· τὰ μὲν γὰρ ἰδίᾳ συκοφαντοῦντες τοὺς τὰς οὐσίας ἔχοντας συστρέφουσιν αὐτούς (συνάγει γὰρ καὶ τοὺς ἐχθίστους ὁ κοινὸς φόβος), τὰ δὲ κοινῇ τὸ πλῆθος ἐπάγοντες. καὶ τοῦτο ἐπὶ πολλῶν ἄν τις ἴδοι γιγνόμενον οὕτω. καὶ γὰρ ἐν Κῶ ἡ δημοκρατία μετέβαλε πονηρῶν ἐγγενομένων δημαγωγῶν (οἱ γὰρ γνώριμοι συνέστησαν)· καὶ ἐν Ρόδῳ μισθοφορὰν τε γὰρ οἱ δημαγωγοὶ ἐπόριζον, καὶ ἐκώλυον ἀποδιδόναι τὰ ὀφειλόμενα τοῖς τριηράρχοις, οἱ δὲ διὰ τὰς ἐπιφερομένας δίκας ἠναγκάσθησαν συστάντες καταλύσαι τὸν δῆμον. κατελύθη δὲ καὶ ἐν Ἡρακλείᾳ ὁ δῆμος μετὰ τὸν ἀποικισμὸν εὐθύς διὰ τοὺς δημαγωγούς· ἀδικούμενοι γὰρ ὑπὸ αὐτῶν οἱ γνώριμοι ἐξέπιπτον, ἔπειτα ἀθροισθέντες οἱ ἐκπίπτοντες καὶ κατελθόντες κατέλυσαν τὸν δῆμον. παραπλησίως δὲ καὶ ἡ ἐν Μεγάρῳις κατελύθη δημοκρατία· οἱ γὰρ δημαγωγοί, ἵνα χρήματα ἔχῃσι δημεύειν, ἐξέβαλον πολλοὺς τῶν γνωρίμων, ἕως πολλοὺς ἐποίησαν τοὺς φεύγοντας, οἱ δὲ κατιόντες ἐνίκησαν μαχόμενοι τὸν δῆμον καὶ κατέστησαν τὴν ὀλιγαρχίαν.

Las democracias en verdad se subvirtieron a causa de la insolencia de los *demagogoi*³⁷. Pues, por un lado, en cuanto al ámbito privado hacen de sicofantas contra los que tienen riquezas y [a estos] los hacen aliarse –pues un miedo común reúne a los más grandes enemigos–, y por el otro, en cuanto al ámbito público, [los *demagogoi*] guían a la mayoría persuadiéndola. Y cualquiera podría ver que esto sucede así en muchos casos. Pues también en Cos la democracia se subvirtió –pues los notables se asociaron– porque habían surgido *demagogoi ponerói*. También en Rodas, pues los *demagogoi* proveían salarios e impedían que se les devolviera lo que se les debía a los trierarcos, pero, a causa de los procesos que se hacían contra ellos, se vieron obligados, tras aliarse, a derrocar la democracia. Y también en Heraclea la democracia fue derrocada, justo después del establecimiento de la colonia a causa de los *demagogoi*. Pues, tras ser procesados por éstos, los notables iban siendo exiliados; después, tras aliarse y regresar, los exiliados derrocaron la democracia. Y de un modo semejante también la democracia de Mégara fue derrocada. Pues los *demagogoi*, para tener plata para confiscar, echaron a muchos de los notables hasta que hicieron que los exiliados fueran muchos; éstos volvieron y, tras luchar contra el pueblo, establecieron una oligarquía.

El primer problema que presenta la lectura imperante en la crítica es que se despoja al sintagma de su cotexto. Aristóteles viene hablando de los *demagogoi* y lo seguirá haciendo, aún sin utilizar un atributo. Les adjudica la *aselgeia*, que traducimos por “insolencia”, pero ésta debe entenderse como el extremo opuesto a la *kolakeia*

(“adulación”), es decir, el insulto y la violencia verbal³⁸. Esta contraposición pone en evidencia, por un lado, los dos tipos de trato a las dos partes de la sociedad –el pueblo, los ricos– y, por el otro, la carencia de un fundamento ético en sus acciones que se corporiza en la ausencia de las leyes.

En segundo lugar, ¿por qué se habría de alejar del *usus* del resto del texto? Ante estas ambigüedades, siempre es posible pensar que se debe a la naturaleza esotérica del texto, así como a su estado no revisado³⁹; incluso, se podría adjudicar a alguno de los alumnos de Aristóteles que lo habría asistido en la investigación de las distintas *politeíai* o a su editor del siglo I a.n.e., Andrónico de Rodas. Todas estas cuestiones resultan imposibles de confirmar⁴⁰. Empero, creemos que es posible encontrar una lógica sin caer en dicho relativismo. El argumento de la autora es que hablar de *πονηροί δημαγωγοί* (“*demagogoí* malos”) implicaría la existencia de “*demagogoí* buenos”⁴¹.

Aquí se plantean dos problemas de distinto orden: por un lado, ¿cuál es la función del adjetivo? Por el otro, ¿su sentido es moral o sociopolítico? Desde un punto de vista gramatical, un adjetivo –en este caso calificativo– puede predicar o modificar un sustantivo⁴². Se podría plantear que *πονηρῶν* sea el predicativo subjetivo referido a *δημαγωγῶν* por medio de *gígnesthai*, es decir, “los *demagogoí* se volvieron malvados” (*πονηρῶν ἐγγενομένων δημαγωγῶν*). Esta posibilidad –que no ha sido contemplada, hasta donde sabemos, por ningún traductor– implica la existencia anterior de los *demagogoí* y su posterior evolución. Si bien resulta una lectura rara porque el adjetivo está en primer lugar, retomaremos más adelante esta opción.

Asimismo, dentro de la segunda función el modificador puede ser restrictivo o no restrictivo⁴³. Mientras que la primera “expresa una propiedad inherente y restringe la extensión semántica del sintagma”, la segunda es no restrictiva o funciona como epíteto cuando “explicita una propiedad inherente a la entidad designada por el sintagma”⁴⁴. Al respecto, CRESPO, CONTI y MAQUIEIRA afirman que “la concepción de un adjetivo como restrictivo o epíteto tiene un componente cultural que puede variar con el tiempo”⁴⁵. Si seguimos el razonamiento de NEWMAN (1902), LANE (2012) y PAZÉ (2016), entonces, *πονηρῶν* estaría actuando como un modificador atributivo restrictivo, *i.e.* dentro de la clase *demagogoí* estarían los “buenos” y los “malos”. La dificultad que plantea esta segunda interpretación es que, entonces, se desmarcarían los usos en el resto del texto o, al menos, este pasaje devendría una excepción al uso recurrente que hemos analizado hasta aquí, lo que dificultaría la comprensión del texto en cuanto acto de comunicación⁴⁶.

Por otra parte, este adjetivo puede funcionar también como un subjetivema evaluativo axiológico negativo ya que pertenece al conjunto de palabras que tienen un sentido moral –como *mokhtherós*–, pero también uno sociopolítico⁴⁷. DONLAN (1978), por su parte, considera que hacia el siglo V a.n.e. las expresiones sociopolíticas estaban “cargadas emocionalmente” y parecen ser más el reflejo de una actitud social ya endurecida que el producto de una indagación racional⁴⁸. Las acciones que se les adjudican a estos *demagogoí* son el ser sicofantas –entendidos éstos como delatores– en contra de los ricos, la provisión de *misthós* gracias a la no devolución de lo adeudado a los trierarcas, la confiscación de bienes y la persuasión de

la mayoría, es decir, de las clases bajas⁴⁹. En este sentido, encontramos la división y antagonismo que Aristóteles describirá más adelante como la “lucha contra los ricos” (μαχόμενοι τοῖς εὐπόροις, 1310a2 y ss.). Los sucesivos ejemplos de Cos, Rodas, Heraclea y Mégara no hacen más que dar cuenta de qué se debe entender por “insolencia de los *demagogoi*”, en cuanto causan el derrocamiento de la democracia (καταλύσις τοῦ δήμου)⁵⁰. Desde una perspectiva cotextual, pues, los *demagogoi* no devinieron, son malos. Por ende, no se puede tratar de un predicativo subjetivo. Por otra parte, llama la atención la contraposición con los *gnórimoi* (los notables), quienes, tras ser procesados por los *demagogoi*, se exiliaron, se unieron y volvieron para derrocar el régimen. Este contraste nos hace pensar que tal vez esté operando el sentido sociopolítico como restrictivo, algo que no resulta incoherente si tenemos en cuenta que Aristóteles plantea la organización de las *póleis* en términos sociales y materiales, de allí que suela referirse a los ricos y pobres, a los nobles y a las clases bajas⁵¹.

Sólo hay otro caso en *Política* de la aplicación de un adjetivo al campo léxico que estudiamos, en este caso en una construcción de doble acusativo con el verbo *lambánein*⁵²:

φαίνεται δ' οὐ κατὰ τὴν Σόλωνος γενέσθαι τοῦτο προαίρεσιν, ἀλλὰ μᾶλλον ἀπὸ συμπτώματος (τῆς ναυαρχίας γὰρ ἐν τοῖς Μηδικοῖς ὁ δῆμος αἴτιος γενόμενος ἐφρονηματίσθη καὶ δημαγωγούς ἔλαβε φαύλους ἀντιπολιτευομένων τῶν ἐπιεικῶν), ἐπεὶ Σόλων γε ἔοικε τὴν ἀναγκαιοτάτην ἀποδιδόναι τῷ δήμῳ δύναμιν, τὸ τὰς ἀρχὰς αἰρεῖσθαι καὶ εὐθύνειν (μηδὲ γὰρ τούτου κύριος ὢν ὁ δῆμος δοῦλος ἂν εἶη καὶ πολέμιος), τὰς δ' ἀρχὰς ἐκ τῶν γνωρίμων καὶ τῶν εὐπόρων κατέστησε πάσας, ἐκ τῶν πεντακοσιομεδίμων καὶ ζευγιτῶν καὶ τρίτου τέλους τῆς καλουμένης ἰππάδος· (1274a11-21)

Y es evidente que esto no sucedió según el propósito de Solón, sino más bien por un accidente (pues el pueblo, tras haber sido el responsable de la supremacía naval en las Guerras Médicas, se volvió insolente y adoptó a *phaúloi* como *demagogoi* a pesar de la oposición política de las clases acomodadas), puesto que a Solón le pareció bien concederle al pueblo la facultad absolutamente necesaria de elegir y pedirles cuentas a los magistrados (pues si el pueblo no era el soberano, podría ser esclavo y hostil), y designó a los magistrados todos de entre los notables y los ricos, de entre los *pentaconsiomédimnoi* y los *zeugítai*, y la tercera clase llamada la de los caballeros.

Este pasaje se enmarca en una breve descripción de los cambios que sufrió la democracia a través de las distintas reformas, comenzando con la de Solón y terminando con las de Efiltes y Pericles que signaron lo que el filósofo llama “la democracia actual” (τὴν νῦν δημοκρατίαν, 1274a10-11)⁵³. Aquí los *demagogoi* –que son *phaúloi*– de nuevo se oponen políticamente a los *epieikeis*⁵⁴. Un primer sentido de este último adjetivo es ‘adecuado’, ‘apto’; sin embargo, adopta también una connotación sociopolítica para dar cuenta de las clases nobles educadas⁵⁵. Por otra parte,

el adjetivo *phaûlos* también tiene un sentido social, al describir a aquellas personas provenientes de las clases bajas y, a partir de éste, desarrolla su connotación axiológica negativa, como ‘malo’ en cuanto sinónimo, por ejemplo, de *mokhtherós*⁵⁶. Aristóteles contrapone en otros pasajes *epieikés* a *phaûlos* y dicha oposición se puede fundar tanto en su sentido moral como en el social⁵⁷. Hay dos opciones, entonces, de lectura: el adjetivo *phaûlos* podría estar operando para dar cuenta del carácter moral –como suele tomárselo– o del origen social, en contraposición con las clases altas. Ahora bien, dicho antagonismo parece estar haciendo eco cuando el filósofo afirma que los ricos son perseguidos por los *demagogoi*⁵⁸; así lo lee ROBINSON⁵⁹. Por otra parte, estas líneas dan cuenta de cómo la organización política se fundó en la socioeconómica, es decir, las clases censitarias. Es posible, por ello, que ambas connotaciones estén operando simultáneamente, es decir, los hombres que han sido elegidos como *demagogoi* en contraposición con los nobles son de bajo origen y, por ende, reprochables moralmente. En este sentido, habría un vínculo entre el origen y la corruptibilidad de una persona, una idea común en la Antigüedad y que está presente en Aristóteles cuando sostiene no mucho antes que la pobreza hizo que los éforos espartanos fueran venales (1270b9)⁶⁰. Esta descripción se da en el marco de la explicación de distintas *politeíai* y en particular de la espartana:

καὶ τὰ περὶ τὴν ἐφορείαν ἔχει φαύλως. ἡ γὰρ ἀρχὴ κυρία μὲν αὐτῆ τῶν μεγίστων αὐτοῖς ἐστίν, γίνονται δ' ἐκ τοῦ δήμου παντός, ὥστε πολλάκις ἐμπίπτουσιν ἄνθρωποι σφόδρα πένητες εἰς τὸ ἀρχεῖον, οἱ διὰ τὴν ἀπορίαν ὄνιοι ἦσαν. ἐδήλωσαν δὲ πολλάκις μὲν καὶ πρότερον, καὶ νῦν δὲ ἐν τοῖς Ἀνδρῶσι· διαφθαρέντες γὰρ ἀργυρίῳ τινές, ὅσον ἐφ' ἑαυτοῖς, ὅλην τὴν πόλιν ἀπώλεσαν, καὶ διὰ τὸ τὴν ἀρχὴν εἶναι λίαν μεγάλην καὶ ἰσοτύραννον δημαγωγεῖν αὐτοὺς ἠναγκάζοντο καὶ οἱ βασιλεῖς, ὥστε καὶ ταύτη συνεπιβλάπτεσθαι τὴν πολιτείαν· δημοκρατία γὰρ ἐξ ἀριστοκρατίας συνέβαινε. (1270b7-18)

Y las cosas de la legislación acerca del eforado están mal. Pues esta es su magistratura soberana sobre los asuntos más importantes y provienen más que nada de todo el pueblo, de modo que muchas veces los hombres pobres, que, a causa de la carencia, son venales, caen a menudo en la magistratura. Y se puso de manifiesto no solo antes, sino también ahora en los eventos de Andros. Pues algunos corrompidos completamente por el dinero destruyeron toda la pólis tanto como pudieron. Y dado que la magistratura era tan poderosa y semejante a una tiranía, los reyes se veían obligados a actuar como demagogoi de modo que la constitución se dañaba con esta. Pues la democracia se produce a partir de la aristocracia.

La caracterización que recibe el eforado es digna de ser tenida en cuenta: es *phaûlos* y proviene principalmente del pueblo. Los magistrados, asimismo, tienen un “poder excesivamente grande y semejante al de un tirano” (τὴν ἀρχὴν εἶναι λίαν μεγάλην καὶ ἰσοτύραννον). Esta descripción se asemeja a la realizada con el *dêmos* en el peor subtipo de democracia y la analogía se cierra al ver que los reyes deben actuar

como *demagogoí* con los éforos. Esta situación provocó un cambio de régimen y la aristocracia se convirtió en una democracia.

El presente pasaje importa por otra razón: contempla la posibilidad de la *demagogía* por fuera de la democracia, algo que en realidad se da hasta cierto punto porque Aristóteles considera que la oligarquía espartana terminó convirtiéndose en una democracia al recaer el poder en el eforado y la Asamblea. En 1305b23 y ss. afirma que la *demagogía* está en el origen del cambio en las oligarquías de dos modos: o hacen de demagogos entre los mismos oligarcas (como sería el caso de los socios de Caricles entre los Treinta o de Frínico entre los Cuatrocientos) o cuando algunos son *demagogoí* con la muchedumbre (τὸν ὄχλον). Vemos, pues, que los *demagogoí* pueden darse en las oligarquías, pero son el germen del cambio de *politeíai*.

Conclusiones

Hemos intentado ver, por un lado, cómo son caracterizados los *demagogoí* en general en *Política* y, en particular, en relación con la democracia –en cuanto régimen político desviado– y cuál es la relación que se establece entre ésta, los *demagogoí* y la preeminencia de los decretos por sobre las leyes. Para ello, partimos de la noción de *nómos* como norma general, pero también como ordenadora de una *pólis* (presente en 1326a; cf. *Rh.* 1354a32-b7) y describimos el modo en que 1292a1-38 establece una relación causal entre la ausencia de las leyes y la abundancia de *psephismata* y los *demagogoí* (1292a7-9). Vimos que la perspectiva de OSTWALD (1986) y LANE (2012) acerca de 1292a4-38, en tanto el principal responsable de la connotación peyorativa de la *demagogía*, presentaba un problema: ¿por qué solo estas líneas eran las causantes de la connotación peyorativa cuando todos los rasgos allí presentes parecen encontrar ecos a lo largo de la obra? En realidad, el sentido del campo léxico se va “acentuando” con cada uso del texto y es la lectura de toda la obra la que permite que fijemos un sentido negativo al campo léxico⁶¹.

Por otra parte, buscamos refutar la afirmación de algunos especialistas como NEWMAN (1902), LANE (2012) y PAZÉ (2016) sobre un pasaje en el que *demagogós* tendría una connotación neutra (1304b20-40) por estar acompañado de un adjetivo calificativo peyorativo (*mokhtherós*). Tal postura evidencia una actitud esencialista del vocablo al despojarlo de su cotexto⁶². Simultáneamente, resulta llamativo el hecho de que justo en este pasaje Aristóteles se aparte del *usus*. Buscamos resaltar que, en realidad, el sentido que parece adoptar es eminentemente sociopolítico, para dar cuenta de los *demagogoí* que no provienen de la nobleza, dado que en el mismo Aristóteles hay una preocupación sociológica cuando sostiene que la ciudad está compuesta por distintos elementos (1277a6 y ss.) o cuando en la clasificación de las ciudades determina quiénes son ciudadanos y quiénes participan en las magistraturas (1292b23), lo que justificaría nuestra lectura. En este sentido, el *demagogós* en *Política* es el *mis-leader*.

Asimismo, se ha visto que el último subtipo de democracia es presentado como la última fase de un proceso degenerativo, el cual tiene origen en el accionar demagógico. Este proceso termina dando como resultado una tiranía, el peor régimen

político según Aristóteles, y que atenta contra la vida en la ciudad. Si bien el *týrannos* es nominalmente el pueblo porque es el poder supremo, los *demagogoí*, por medio de la persuasión, controlan su opinión al punto de que el *dêmos* pasa a obedecer. Aristóteles incluso parece contemplar la posibilidad de que de esta no-*politeía* con características de tiranía devenga una con el demagogo como gobernante (1308a19 y ss., 1310b15 y ss.).

Si la premisa es que un régimen político se caracteriza porque “es necesario que la ley gobierne todas las cosas en general, mientras que los magistrados cada caso en particular” (1292a32-34), si no hay leyes y no hay magistrados, ¿puede haber un orden, una *politeía*? Es por eso que en último subtipo de democracia Aristóteles no sólo no ve una democracia, sino que además no cree en la posibilidad de que sea una *politeía*. Si este régimen no tiene leyes y vivir sin ellas implica vivir “desordenadamente” –aun cuando para el siglo IV a.n.e. el sentido de *nómos* es “norma de carácter general”–, es posible, creemos, que Aristóteles esté pensando en términos similares a los que se puede encontrar en el siglo V cuando se ve el *nómos* como “orden” de algún tipo. En este sentido, la *anomía* –literalmente– en Aristóteles da lugar a que la ciudad viva en desorden esté dividida y al borde de la discordia civil, que la constitución sea inestable por el resentimiento ocasionado por el maltrato a la minoría rica y virtuosa, y que los *demagogoí* se caractericen por su insolencia y adulación⁶³. Así, la figura de los *demagogoí* se presenta como disruptiva en *Política* y rechaza cualquier intento por ser neutralizada desde una perspectiva léxica.

Bibliografía

Fuentes primarias (ediciones, traducciones, comentarios, etc.)

- GARCÍA VALDÉS, M. (trad.) (2000). *Aristóteles*. Política. Madrid.
- GIGANTE, M. (1960). *Contro Epicrate*. Napoli.
- LIVOV, G. (trad.) (2015). *Aristóteles*. Política. Bernal.
- NEWMAN, W.L. (ed.) (1887). *The Politics of Aristotle* (vol. I). Oxford.
- NEWMAN, W.L. (ed.) (1887). *The Politics of Aristotle* (vol. II). Oxford.
- NEWMAN, W.L. (ed.) (1902). *The Politics of Aristotle* (vol. III). Oxford.
- NEWMAN, W.L. (ed.) (1902). *The Politics of Aristotle* (vol. IV). Oxford.
- NOUSSIA-FANTUZZI, M. (ed.) (2010). *Solon the Athenian. The Poetic Fragments*. Leiden/Boston.
- ROBINSON, R. (trad. com.) (1995 [1962]). *Aristotle Politics. Books III and IV*. Oxford.
- RHODES, P. J. (com.) (1981). *A Commentary on the Aristotelian Athenaion Politeia*. Oxford.
- RHODES, P. J. (2017) (ed.). *The Athenian Constitution. Written in the School of Aristotle*. Liverpool.

Instrumenta studiorum

- BONITZ, H. (1870). *Index Aristotelicus*. Berlin.
- CRESPO, E. & CONTI, L. & MAQUIEIRA, E. (2003). *Sintaxis del griego clásico*. Madrid.
- HORNBLOWER, S. & SPAWFORTH, A. (2012) (eds.). *The Oxford Classical Dictionary* (2 vols.). Oxford [OCD, 2012].
- LIDDELL, H. & SCOTT, R. & JONES, H. S. (1996). *A Greek-English Lexicon*. Oxford (= LSJ).

Bibliografía secundaria específica

- ANDREWES, A. (1938). *Eunomia*. CQ, 32(2), 89-102.
- AUTHIER-REVUZ, J. (1982). Hétérogénéité montrée et hétérogénéité constitutive. Éléments pour une approche discursive. *DRLAV*, 26, 91-151.
- BROCK, R. (2013). *Eunomia*. En R. S. Bagnall, K. Brodersen, C.B. Champion, A. Erskine & S.R. Huebner (eds.). *The Encyclopedia of Ancient History*. Oxford.
- CANFORA, L. (1994). *Demagogia*. Palermo: Sederio Editore.
- CONNOR, W. R. (1992 [1971]). *The New Politicians of Fifth-Century Athens*. Indianapolis.
- DALE, S. (1999). *The Representation of Demagogues in Old Comedy* (tesis de doctorado). Swansea: University of Wales.
- DE STE. CROIX, G. E. M. (1996 [1972]). The Political Outlook of Aristophanes. En E. Segal (ed.). *Oxford Readings in Aristophanes* (pp. 42-64). Oxford/New York: Oxford UP.
- DONLAN, W. (1978). Social Vocabulary and Its Relationship to Political Propaganda in Fifth-Century Athens. *Quaderni Urbinati di Cultura Classica*, 27, 95-111.
- DUCROT, O., (2001 [1984]). *El decir y lo dicho*. Buenos Aires.
- ERASMUS, H. J. (1960). EUNOMIA. *Acta Classica*, 3, 53-64.
- FINLEY, M. I. (1962). Athenian Demagogues. *Past & Present*, 21, 3-24. <https://www.jstor.org/stable/649993>
- FINLEY, M. I. (1988 [1972]). *Democracy Ancient and Modern*. New Brunswick/London: Rutgers UP.
- GALLEGO, J. (2018). *La anarquía de la democracia. Asamblea ateniense y subjetivación del pueblo*. Buenos Aires.
- GOUŠCHIN, V. (2015). Aristocracy in Democratic Athens: Deformation and/or Adaptation. En V. Goušchin & P. J. Rhodes (eds.), *Deformations and Crises of Ancient Civil Communities*. Stuttgart: Franz Steiner.
- HANSEN, M. H. (1978). Nomos and Psephisma in Fourth-Century Athens. *GRBS*, 19, 315-30.
- HANSEN, M. H. (1983). The 'Athenian Politicians', 403–322 B.C. *GRBS*, 24.1, 33-55.
- HANSEN, M. H. (1999 [1991]). *The Athenian Democracy in the Age of Demosthenes: Structure, Principles, and Ideology*. Norman.
- HATZIMICHALI, M. (2013). The texts of Plato and Aristotle in the first century BC. En Schofield, M. (ed.), *Plato, Aristotle and Pythagoreanism in the First Century BC* (1-27). Cambridge.

- HATZIMICHALI, M. (2016) "Andronicus of Rhodes and the construction of the Aristotelian corpus", en FALCON, A. (ed.) *Brill's Companion to the Reception of Aristotle in Antiquity* (pp. 81-100). Leiden.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1997 [1980]). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires.
- LANE, M. (2012). The origins of the Statesman-Demagogue Distinction in and after Ancient Athens. *Journal of the History of Ideas*, 73(2), 179-200.
- LOSSAU, M. (1969). ΔΗΜΑΓΩΓΟΣ, Fehlen und Gebrauch bei Aristophanes und Thukydidēs. En P. Steinmetz, (ed.), *Politeia und Res Publica* (83-88). Wiesbaden: Franz Steiner Verlag.
- MANN, Ch. (2007). *Die Demagogen und das Volk*. Berlin.
- McNALLY, L. & KENNEDY, C. (2008). *Adjectives and Adverbs. Syntax, Semantics, and Discourse*. Oxford.
- NEIL, R. A. (1901). Political Use of Moral Terms. En *The Knights of Aristophanes*. Cambridge.
- OBER, J. (1989). *Mass and Elite in Democratic Athens. Rhetoric, Ideology, and the Power of the People*. Princeton.
- OBER, J. (1998). *Political Dissent in Democratic Athens: Intellectual Critics of Popular Rule*. Princeton.
- OSTWALD, M. (1969). *Nomos and the Beginnings of the Athenian Democracy*. Oxford.
- OSTWALD, M. (1986). *From Popular Sovereignty to the Rule of Law: Law, Society, and Politics in Fifth Century Athens*. Berkeley/Los Angeles: University of California Press.
- PAZÉ, V. (2016 [2013]). La demagogia, ayer y hoy. *Andamios*, 13(30), 113-132.
- PÉCHEUX, M. (2016 [1975]). *Las verdades evidentes. Lingüística, semántica, filosofía*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.
- PERELMAN, CH. & OLBRECHTS-TYTECA, L. (1994 [1958]). *Tratado de la Argumentación. La nueva retórica*. Madrid.
- REVERDIN, O. (1945). Remarques sur la vie politique d'Athènes au Ve siècle. *MH*, 2, 201-212.
- REYES, G. (2018). *Palabras en contexto. Pragmática y otras teorías del significado*. Madrid.
- RHODES, P.J. (2011) *Alcibiades*. Barnsley: Pen and Sword.
- RHODES, P. J. (2016). Demagogues and Demos in Athens. *Polis*, 33, 243-264.
- ROSENBLOOM, D. (2002). From Ponéros to Pharmakos: Theater, Social Drama, and Revolution in Athens, 428-404 BCE. *CA*, 21(2), 283-346.
- SALDUTTI, V. (2015). Sul demagogo e la demagogia in età classica. Una sintesi critica. *Incidenza dell' antico*, 13, 81-110.
- SOMMERSTEIN, A. H. (2000 [1998]). Plato, Eupolis and the 'Demagogue Comedy'. En D. Harvey, & J. Wilkins. *The Rivals of Aristophanes* (437-452). London: Duckworth.
- VERBEKE, G. (1984). Aristote en Occident: les péripéties d'un dialogue interculturel. En International Council for Philosophy and Human Sciences, *Douze cas d'interaction culturelle dans l'Europe ancienne et l'Orient proche et lointain*. Paris, 125-151.
- VOLOSHINOV, V. (2009 [1929]). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires.
- ZOEPPFEL, R. (1974). Aristoteles und die Demagogen. *Chiron*, 4, 69-90.

Notas

¹ Una primera versión del presente trabajo fue presentada en el marco del Ciclo de reuniones 2020 del *Grupo de Trabajo Sobre Derecho Arcaico y Clásicos y sus Proyecciones* (DEGRIAC, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho) el 2 de octubre de 2020 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Quisiera extender mi agradecimiento al Dr. Emiliano J. Buis y al Dr. Eduardo Magoja por sus lecturas, consejos y recomendaciones. Asimismo, me gustaría agradecerles a los dos referatos anónimos, cuyos comentarios me han ayudado a mejorar el escrito. Cualquier falla que pueda presentar es, pues, propia.

² FINLEY (1988: 42).

³ FINLEY (1988, p. 45).

⁴ FINLEY (1988, p. 69). Esta perspectiva es retomada por la entrada que HORNBLOWER escribió para la última edición del *OCD*, lo cual evidencia que ha sido ampliamente aceptada (2012, s.v.). La entrada puede funcionar como un “medidor” del estado de la cuestión de este asunto pues la selección bibliográfica muestra la falta de una verdadera discusión sobre el tema. Por otro lado, RHODES resalta que las dos primeras ediciones del *OCD* presentaban una actitud dispar con los políticos: mientras que Pericles era un “estadista” (“statesman”) y Cleón, Alcibíades y Cleofonte eran “políticos” (“politicians”), Hipérbolo era descrito como “demagogo” (“demagogue”) (2016, p. 244). Esto ha sido corregido en la cuarta edición (*OCD*, 2012). La mencionada actitud ha intentado ser subsanada en algún punto por MANN (2007) y GOUŠCHIN (2015).

⁵ CONNOR (1992); CANFORA (1994); DE STE. CROIX (1996); LANE (2012); *OCD* (2012: s.v.); PAZÉ (2016).

⁶ LOSSAU (1969); ZOEPFFEL (1974); SALDUTTI (2015).

⁷ RHODES (1981, 2016); OSTWALD (1986: 201).

⁸ HANSEN (1983:46, n.40; 1999: 309); OBER (1989:106-107); MANN (2007). En realidad, SALDUTTI (2015) también considera que el campo léxico adquiere distintos sentidos según el autor que lo utiliza; empero, su postura con respecto al sentido negativo original, veremos, es clara.

⁹ SOMMERSTEIN (2000 [1998]); DALE (1999).

¹⁰ En realidad, no analiza los seis regímenes en este libro, sino solo la *πολιτεία* propiamente dicha y las tres formas desviadas (*parekbáseis*). GARCÍA VALDÉS (2000) y LIVOV (2015) optan por traducir *πολιτεία* por “república”, cuando hace referencia a la constitución llamada así por Aristóteles.

¹¹ La relación entre *kýrios* (poder soberano) y *politeía* ya había sido establecida en 1278b9-12.

¹² En el libro I Aristóteles había mencionado implícitamente la relación entre las leyes y el orden cuando sostiene que la *dikaíosyne* (justicia) es algo propio de la *pólis*, pues la *díke* (derecho) es la *táxis* (orden) de la comunidad política y la justicia es el discernimiento de lo justo (1253a38-39). El verbo *tássein* tiene, entre otros sentidos, el de “colocar algo en un orden determinado” (*LSJ*, 1996: s.v.). Tal como aparece mencionada aquí la *eunomía*, nos recuerda al fragmento 3 de Solón (vv.30-39, NOUSSIA-FANTUZZI; fr.4 WEST) en donde *Eunomía* establece orden en la administración de la justicia, deviene una fuerza social que pone fin a la arrogancia y también actúa como una fuerza política que detiene el conflicto civil (OSTWALD, 1969: 65-66). En dicho pasaje subyace la concepción del *nómos* como ordenador de la *pólis*, coincidiendo con uno de los dos sentidos que tenía el vocablo hasta el último tercio

del siglo V a.n.e.: la condición de una sociedad correctamente organizada –que implica la prevalencia de buenas leyes y de un buen gobierno– y del funcionamiento del organismo social en su conjunto (OSTWALD, 1969: 62). Hacia finales del siglo V a.n.e. la palabra *eunomía* devino un *slogan* antidemocrático (BROCK, 2013: 2560-2561), sin embargo, no parece ser éste el sentido en el citado pasaje aristotélico. Al respecto cabe recordar otro *locus* en *Retórica* en donde el estagirita sostiene que el legislador debe determinar lo más posible en el *nómos*, en cuanto juicio universal, para evitar que el juez simplemente tome una decisión sobre un caso particular (1354a32-b7). A partir de esto, se puede ver que la ley tiene una función rectora de las decisiones particulares. Resulta interesante que los trabajos sobre *eunomía* (ANDREWES, 1938; ERASMUS, 1960) analizan la definición que ofrece el mismo Aristóteles en 1294a como “obediencia a las leyes” y “excelencia a las leyes obedecidas”, pero no contemplan 1326a.

¹³ Cf. 1279a17-1279b10. Los *téle* (fines) de la *pólis* son la *autárkeia* (autonomía) y la *eudaimonía* (felicidad) (1.1 1252b30ss.). Las formas *parekbáseis* son consideradas “despóticas, la ciudad es una comunidad de hombres libres” (1279a15, δεσποτικάι, ἡ δὲ πόλις κοινωνία τῶν ἐλευθέρων ἐστίν).

¹⁴ En 1287b39-41 la democracia es caracterizada como *παρὰ φύσιν* (“contraria a la naturaleza”).

¹⁵ “Some of the complexity of the *Politics* is a result of democracy’s intermediate status: as a corrupt but very common regime suspended between three uncorrupted but also rare-to-nonexistent ‘correct’ regimes and two less moderate corrupt regimes, democracy is sometimes placed into competition with the better regimes above, sometimes with the worse ones below” (OBER, 1998: 312).

¹⁶ En 1291b30 y ss. se da cuenta de cinco subtipos, mientras que en 1318b6 y ss. afirma que son cuatro. En 1296b26 Aristóteles afirma que hay una primera y una última democracia y que entre ambas habría una forma intermedia. Este tipo de incoherencias nos obligan a pensar el texto como un pensamiento en proceso (ROBINSON, 1995: viii-ix; LIVOV, 2015: 13). Si se trata finalmente de cuatro o cinco subtipos no nos resulta relevante en este punto, pues nuestro interés está en la descripción del último tipo, el cual es más o menos coherente a lo largo del texto.

¹⁷ A fines del siglo V a.n.e. *nómos* pasó a tener el sentido de “ley” en cuanto regla de carácter general promulgada por los *nomothétai* y el *pséphisma*, como norma de carácter particular promulgada por el *dêmos* reunido en *Ekklesia*, toma el significado de “decreto” (HANSEN, 1978; OBER, 1989: 96). En el marco de la reforma legislativa del 403/2 a.n.e. se aprobó un *nómos* donde se estipulaba que ningún *pséphisma* podía hacer caso omiso o anular un *nómos* (HANSEN, 1978: 324). Esto implicaba que los decretos debían estar de acuerdo con las leyes y que éstas los tornaban nulos.

¹⁸ Tal como se evidencia en el rasgo que distingue las formas rectas de las desviadas.

¹⁹ LSJ (1996: s.v.).

²⁰ ZOEPFFEL (1974: 88-89); RHODES (1981: 323); MANN (2007: 15, 17).

²¹ En 1279a16 y ss. se afirma que todos los regímenes desviados son “despóticos”.

²² GALLEGO (2018) ve aquí un proceso de subjetivación del *dêmos* a partir de la apropiación del espacio político de la Asamblea y de su emancipación de la tutela aristocrática.

²³ NEWMAN (1902: IV, 179).

²⁴ Cf. 1305a7 y ss.

²⁵ De hecho, en el libro VI Aristóteles afirma que los procedimientos tiránicos (1313b32-39) parecen todos democráticos (1319b27-28).

²⁶ PERELMAN y OLBRECHTS-TYTECA, retomando a Aristóteles (*Poet.* 1457b1 y ss.), consideran que, desde el punto de vista argumentativo, se debe concebir la metáfora como “una analogía condensada, resultante de la fusión de un elemento del foro con un elemento del tema” (1994: 611). La analogía se construye a partir de dos términos que hacen el *tema*, que son los que contienen la conclusión, y dos términos que son el *foro* y que sostienen el razonamiento (PERELMAN & OLBRECHTS-TYTECA, 1994: 571). Lo común es que se conozca más el foro que el tema (PERELMAN & OLBRECHTS-TYTECA, 1994: 583).

²⁷ En este sentido, es llamativo el uso repetido de ἀνάλογον en 1292a18 y 1292a21.

²⁸ NEWMAN (1902: IV, 528) en su comentario recuerda atinadamente que a veces las confiscaciones eran decretadas por la Asamblea y no solo por los tribunales (1298a6).

²⁹ Esta situación ya se ve claramente ilustrada en el siglo anterior en *Avispas* de Aristófanes, donde los nombres de los dos protagonistas, Bdelicleón y Filocleón –hijo y padre, respectivamente–, ponen en relieve dicho enfrentamiento (cf. *Eq.* 817-8).

³⁰ Su persuasión: 1292a27; su capacidad para ganarse el favor del pueblo: 1292a20 y ss., 1305a8 y ss., 1315b4, 1320a5. Otros pasajes en donde los *demagogoí* son presentados como *kólakes* (aduladores) que buscan congraciarse con el pueblo son 1292a20ss., 1305a8 y ss., 1315b4 y 1320a5. En 1305a28 y ss., asimismo, se dice que los *demagogoí* al principio surgían de los generales cuando tenían experiencia militar, pero no eran hábiles en el arte de la retórica; a diferencia de ese entonces, los *demagogoí* actuales carecerían de experiencia militar porque se habrían formado en la *rhetoriké tékhne*. Este último pasaje es una de las fuentes para afirmar la disociación de funciones entre generales y oradores (CONNOR, 1992: 143–7; OBER, 1989: 91–3; cf. HANSEN, 1983: 50, 1999: 269).

³¹ Resulta iluminador cómo esta persuasión, que da lugar al control de la opinión, también permite que le obedezcan y ambas nociones están cubiertas por el mismo verbo, aunque en distinta voz.

³² En 1320a29 y ss. Aristóteles remite a la metáfora del tonel agujereado para dar cuenta de los *demagogoí* que reparten el sobrante en el pueblo. A principios del siglo IV a.n.e. se estableció el pago para los asistentes de la Asamblea ([Arist.] *Ath.* 41.3; cf. OBER, 1989: 133-136).

³³ Esta idea del “amo esclavizado” ya es aludida en *Caballeros* de Aristófanes y es uno de los ejes argumentales del discurso de Bdelicleón cuando busca demostrar que el poder que tiene su padre en realidad es inexistente (cf. *V.* 515-20). Lamentablemente *Política* no desarrolla esta cuestión más allá del pasaje analizado.

³⁴ REYES (2018: 8).

³⁵ KERBRAT-ORECCHIONI (1997: 99-100).

³⁶ NEWMAN (1902: IV, 178-179); LANE (2012: 191); PAZÉ (2016: 114); cf. ZOEPFFEL (1974: 88). NEWMAN (1902: IV, 178-179) a diferencia de LANE, ve casi todos los usos del campo léxico con un sentido desfavorable. ZOEPFFEL (1974: 88) observa en este pasaje, en cambio, la necesidad que tenía Aristóteles de explicitar la maldad de los *demagogoí*.

³⁷ En 1304b8 afirma que los cambios se dan o por medio de la *bía* (violencia) o del *apáte* (engaño).

³⁸ *LSJ* (1996: s.v.).

³⁹ VERBEKE (1984: 140 n.2); ROBINSON (1995: ix).

⁴⁰ La identidad de Andrónico de Rodas como el editor de Aristóteles se sustenta en el testimonio de Porfirio (*Plot.*24). Actualmente se tiende a considerar separadas las actividades de edición de la de organización de la obra aristotélica (HATZIMICHALI, 2013: 2-17; 2016: 81-100).

⁴¹ En realidad, tanto CONNOR (1992: 108-111) como LANE (2012: 188) arguyen de un modo semejante para dar cuenta de Lys. 27.9, a pesar de que hay más de cincuenta años entre uno y otro texto. El problema es que estas lecturas no tienen en cuenta el discurso 25 de Lisias, cuyo orador habla directamente de *demagogoí* y de una manera semejante a la de este pasaje aristotélico, pues los presenta como la causa para la subversión de la democracia en el 411 a.n.e. (25.10; cf. ZOEPFFEL, 1974: 80-82). La actitud de CONNOR y LANE evidencia una concepción de un significado inmanente sin tener en cuenta el contexto de enunciación y, en particular, la identidad discursiva del locutor, en términos de DUCROT (2001: 251-277). En el caso específico de LANE, esto se debería particularmente al hecho de que piensa en términos de concepto, pero recurre a un trabajo léxico. En Lys.27 el orador estaría complementando una acusación por malversación de fondos en una *eúthyna* o quizás una *eisangelía* (GIGANTE, 1960: 19, 30). En cambio, el perfil del locutor de Lys. 25 es claramente prooligárquico y estaría defendiendo su derecho a cumplir una función pública, en lo que habría sido un proceso de *dokimasía*. Es posible que en Lys.27.9 el adjetivo haya sido utilizado como restrictivo, creando una subcategoría dentro de la clase de los *demagogoí*, para dejar en claro la posibilidad de que podía haber *demagogoí* buenos –tal como encontramos en los *Caballeros* de Aristófanes–, pero, simultáneamente, se entendería que, sin el adjetivo, el sustantivo podría haberse entendido de otro modo, como el que encontramos Lys.25.10. Lo que resulta claro es que para Lys. 27 los *demagogoí* no pueden ser neutros, sino solo malos o buenos.

⁴² McNALLY & KENNEDY (2008: 2).

⁴³ CRESPO & CONTI & MAQUIEIRA (2003: 26).

⁴⁴ CRESPO & CONTI & MAQUIEIRA (2003: 26).

⁴⁵ CRESPO & CONTI & MAQUIEIRA (2003: 26).

⁴⁶ Aquí se debe hacer una salvedad. El carácter esotérico del texto aristotélico dificulta la consideración del contexto de enunciación. A pesar de ello, aun siendo anotaciones, queda claro que quien lo leyera debía entenderlo; en especial si se tiene en cuenta que la obra tuvo poca difusión después de la muerte de Aristóteles y reflató durante el siglo I a.n.e. con la edición de Andrónico de Rodas.

⁴⁷ NEIL (1901: 202 y ss.); ROSENBLOOM (2002); cf. REVERDIN (1945: 210).

⁴⁸ DONLAN (1978: 107). A pesar de emitir tal opinión, DONLAN cae en el mismo error al sostener que los identificadores sociopolíticos tienen un origen neutro: “An examination of the usage of these words in their literary contexts shows that their originally neutral semantic fields became narrowly focused, reflecting clearly the biases of the upper class” (1978: 106).

⁴⁹ Cf. 1310b15.

⁵⁰ Resulta interesante que el orador de Lys.25 presenta a los *demagogoí* de un modo muy semejante: como sicofantes de los ricos que alteran el orden la *pólis* y hacen que estos se vuelvan en contra del régimen imperante.

⁵¹ OBER (1998: 296); cf. OBER (1989: 230-240). Basta recurrir a los pasajes indicados en el *Index Aristotelicus* de BONITZ (1870) para confirmar esta afirmación.

⁵² Este otro pasaje es mencionado por NEWMAN (1902: IV, 178) para dar cuenta de otro uso neutro del campo léxico.

⁵³ Cf. [Arist.] *Ath.* 9.2.

⁵⁴ NEWMAN (1887: II, 375) identifica cierto paralelismo con un pasaje de la *Antídotosis* isocrática (15.316-317) en el que los ancestros (οἱ πατέρες ἡμῶν) también se vuelven soberbios (μᾶλλον θαρρήσαντες) y entran en conflicto con las clases altas (καλοῖς καγαθοῖς).

⁵⁵ LSJ (1996: s.v.).

⁵⁶ BONITZ (1870: s.v.); LSJ (1996: s.v.).

⁵⁷ En su sentido moral: *E.N.* 1113b14; 1132a2; *Pol.* 1.3 1258a27; 1289b8. En su sentido social: *Pol.* 1267b7; 1282a25. De hecho, en la *Athenaion Politeia* aristotélica (§28.1) se afirma que por primera vez después de Pericles, los líderes del *dēmos* no provinieron *παρὰ τοῖς ἐπιεικέσιν*. Sobre la relación entre esta obra y *Política*, cf. RHODES (2017: 2-3).

⁵⁸ 1304b20-40; 1305a1-7; 1310a2 y ss.

⁵⁹ ROBINSON (1995: 52). BONITZ (1870: s.v) en la entrada de *phaûlos* lo opone a *epieikés* y *khrestós*.

⁶⁰ Cf. 1266b13 y ss., 1295b7 y ss.; cf. OBER (1989: 237-238).

⁶¹ Aquí retomamos el concepto de “acento” al que recurre el análisis del discurso cuando analiza la cuestión de la pluriacentuación de una palabra. Esta noción supone la existencia de acentos contradictorios que se cruzan en su interior y que el sentido se hace en y por el entrecruzamiento de los discursos (AUTHIER-REVUZ, 1982: 113). Esta idea ya estaba presente en VOLOSHINOV (2009: 33-34).

⁶² Numerosas posturas lingüísticas sostienen la importancia del cotexto o entorno verbal (cf. PÉCHEUX, 2016 [1975]); AUTHIER-REVUZ, 1982; REYES, 2018).

⁶³ En este caso, consideramos *ἀνομία* en su sentido literal y no como la define OSTWALD: “the asocial behaviour of an individual who defies law-and-order and who acts in contravention of any of all of the canons regarded as valid and binding by the society in which he lives (1969: 85). Aun así, es posible afirmar que los *demagogoi* son *ἀνομοι*.